

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelven manuscritos.

ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno ó varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador ó en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 27 (por la noche).

L'Époque dice que Isabel de Borbon llegará mañana a Paris, donde fijará su residencia. Se asegura que el príncipe Carlos de Rumania está gravemente enfermo.

Flórencia, 27.

La Correspondencia italiana dice que Italia ha reconocido al gobierno español desde el día siguiente en que se notificó la instalación del nuevo gobierno al ministerio italiano.

Nueva-York (sin fecha).

La relación oficial de las desgracias producidas en el Ecuador por el terremoto dice que perecieron 54,000 personas.

Habana, 26.

Han estallado algunos desórdenes cerca de Timas y en algún otro punto; pero los amotinados, que no tenían programa, fueron cercados por las tropas, y la isla quedó tranquila, si bien el comercio ha sufrido alguna paralización.

En Puerto-Rico se insurreccionaron 2,500 esclavos; pero el orden se restableció fácilmente.

De Méjico anuncian que se han descubierto nuevas minas de oro en Guadalupe.

Sanana ha sido declarado puerto franco.

Viena, 27.

La Nueva Prensa Libre dice que el conde de Beust, en el seno de la comisión del ejército, dijo lo siguiente:

«Austria se encuentra en las mejores condiciones respecto a Francia e Inglaterra. También está con Italia en relaciones las más amistosas; pero Italia no tiene siempre las manos libres. Respecto a Prusia, persistimos en renunciar a la política de venganza. Procuramos igualmente sostener relaciones amistosas con Rusia; pero muchas personas creen imperdonable que Austria se atreva a existir. Ante la importante eventualidad de un conflicto entre Prusia y Francia, es preciso que Austria esté armada poderosamente para poder hacer respetar su neutralidad y detener a las otras Potencias que creyesen conveniente mezclarse en este asunto.»

A consecuencia de las declaraciones de Beust, la comisión aprobó un contingente militar de 800,000 hombres.

Paris, 27.

3 por 100 interior español, 34 3/4.
3 por 100 exterior, 34 1/2.
3 por 100 franceses, 70-10.
4 1/2 id., 101-50.

Londres, 27.

Consolidados, 94 3/8 a 1/2.
3 por 100 portugués, 37 3/4.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Gravísima es la situación en que el Gobierno anterior ha dejado la Hacienda de nuestro país. En los momentos de verificarse el glorioso alzamiento de Cádiz, la obra devastadora del desorden y del desfalco casi tocaba a su término, y a prolongarse poco tiempo más, habría sido inevitable la bancarrota. La revolución, por este solo hecho, y aunque no tuviera otros resultados que el de evitar la caída de España en la sima del descrédito y de la ruina, ha salvado al país, y merece ser considerada por la historia como un acto de necesidad y de justicia.

Uno de los primeros cuidados del Gobierno provisional ha sido naturalmente el estudio de la situación del Tesoro, para conocerla a fondo y adoptar con ánimo resuelto cuantas medidas pudiesen conducir a su mejora. De ese estudio nace la convicción antes expresada, cuyos fundamentos deben hacerse públicos con entera lealtad, sin ocultar ni disminuir en lo más mínimo la verdad de los hechos, para que el país y el mundo, que hoy tiene fija en España su mirada, puedan apreciar exactamente la importancia del mal y la urgencia y oportunidad de los remedios.

La época de las resoluciones empíricas, de los presupuestos combinados artificiosamente, de los empréstitos disimulados, de las tenebrosas y mezquinas operaciones de crédito para salir del día y cubrir obligaciones apremiantes, no siempre justificadas, a costa de la imposición de mayores sacrificios en el porvenir, debe quedar cerrada con el triunfo de la revolución; dándose principio a una nueva era en el sistema de Hacienda, que de hoy en adelante habrá de ajustarse a las condiciones propias de la vida de los pueblos modernos.

Poseído de ese espíritu, el ministro que suscribe deseaba poder presentar desde luego a la nación una exposición detallada y rigurosamente exacta de la situación de nuestro Tesoro en el momento de constituirse el Gobierno provisional. Pero este trabajo ofrecía no pequeñas dificultades, por la falta de muchos datos, correspondientes al período revolucionario, que no es posible reunir por completo, hasta que se reorganice la administración y vuelvan a funcionar en condiciones normales y ordenadas todos los servicios dependientes de este ministerio; y como la urgencia de las medidas reclamadas hoy por las circunstancias no permite demora, ha sido preciso limitarse a formar un cálculo aproximado, apreciando cada uno de los conceptos que componen el déficit, por los últimos datos y noticias adquiridos, aunque no

todos correspondieran precisamente a la misma fecha.

Así, para la Caja de Depósitos se ha tenido en cuenta la situación de la misma, al terminar la cuarta semana de Setiembre; mientras que varias partidas del déficit se refieren al día 1.º de Octubre, otras al día presente, y algunas, como la de obligaciones de presupuestos, pendientes de pago en las provincias, al 31 de Agosto último.

Por otra parte, el resultado que de este modo se obtiene no puede separarse mucho de la verdadera cifra que representa el déficit del Tesoro, y permite formarse de él una idea suficientemente exacta, tanto para apreciar las consecuencias del sistema de Hacienda anterior a la revolución, cuanto para justificar la inmediata adopción de las medidas que cree necesarias el ministro que suscribe. Después, y con mayor espacio, podrá apurarse el examen para someter a las Cortes Constituyentes un cuadro mas completo y acabado, del que hoy solo pueden presentarse los rasgos de mayor importancia e interés.

El cálculo hecho, con arreglo a las observaciones que preceden, da para el déficit actual del Tesoro la suma total de 2.490.644.337 rs. vn.

Entre las partidas que componen esta suma, hay algunas de carácter apremiante, y a las cuales es preciso atender sin pérdida de tiempo.

Al terminar la cuarta semana de Setiembre, debía el Tesoro a la Caja de Depósitos, cerrada luego por acuerdo de la Junta revolucionaria para las operaciones a metálico, la cantidad de 1.243.086.669 reales vn. 65 cént., y aunque esta no sea inmediatamente exigible en su totalidad, por corresponder una parte de ella a los depósitos necesarios, y otra mayor a los voluntarios a plazo fijo, cuya duración varia desde un mes a un año, ó a los que solo pueden retirarse mediante aviso con anticipación de 15 a 90 días, queda una suma considerable, que ha debido ya pagarse por haber llegado la época de su vencimiento, ó que puede reclamarse a voluntad por el concepto de cuentas corrientes.

El día 9 de Octubre, al encargarse de la gestión de la Hacienda el ministro que suscribe, el total de obligaciones, cuyo pago podía exigirse al contado, ascendía a la cantidad de 65.473.840 rs. 45 céntimos. Esta suma se ha reducido después por las renovaciones hechas, gracias a la confianza que inspira el Gobierno provisional, pero todavía hoy a una cifra importante, que aumentaría por los vencimientos de los meses venideros, si los imponentes no continuaran pidiendo la renovación de sus depósitos.

Parece innecesario detenerse a demostrar la gravedad del conflicto en que la situación de la Caja pone hoy al Tesoro, y que obliga a dedicar sin pérdida de tiempo a dicho establecimiento las sumas necesarias para la continuación de sus operaciones. Estos hechos comprueban la exactitud de las censuras que a la institución de la Caja de Depósitos se han dirigido con frecuencia; considerando como un peligro continuo para el Tesoro; peligro oculto por la facilidad con que en las épocas de confianza y desahogo alfluyen a la Caja los capitales, pero que se pone de manifiesto en los momentos de apuro, haciendo pagar muy cara aquella facilidad que tan agradable parecía, y que constituyó un incentivo poderoso para llevar a cabo tantos gastos superfluos ó perjudiciales, como fuera de relación con el estado económico del país. Con la Caja de Depósitos, tal como hoy se halla organizada, no es posible el orden en la Hacienda, ni existe, propiamente hablando, presupuesto obligatorio para el ministro, y la reforma del citado establecimiento, respetando por completo los derechos de los imponentes, es una de las necesidades a que deberá atenderse con mayor preferencia.

Llaman también la atención en el déficit del Tesoro, como obligaciones apremiantes, los vencimientos correspondientes a contratos de anticuaciones de fondos que tienen lugar antes del 31 de Diciembre. El importe total de estos vencimientos, entre los cuales está el de un plazo de seis meses con la casa Fould y Compañía, de Paris, y de los otros varios hechos también con casas extranjeras, ascendiendo a la cantidad de 343.440.265 rs. vn., estando consignados para responder de su pago 1.776.850.000 rs. vn. nominales en títulos de 3 por 100 de la emisión autorizada por la ley de 30 de Junio de 1866; 49.664.000 rs. vn. en billetes hipotecarios de la venta de bienes nacionales, y 80 millones de reales vellón en pagarés con garantía del Banco de España.

Las obligaciones de presupuestos pendientes en las provincias, según los datos de 31 de Agosto, importaban la suma de 269.450.000 rs., siendo una buena parte de ella de urgente pago, por corresponder a gastos de personal, y a varios servicios que no pueden sin grave daño continuar por mas tiempo desatendidos.

En las demás partidas del déficit hay algunas también apremiantes y cuyo importe es de mucha consideración. A 46.670.782 rs. ascendían los pagarés pendientes de pago el día 1.º de Octubre en la Tesorería central, y a 214.460.000 reales vellón las letras a cargo de las Tesorerías de provincia que se hallaban en el mismo caso. Los libramientos expedidos por las Ordenaciones de los ministerios, pendientes en la primera Tesorería, importaban 3.110.000 reales vellón; 6.350.000 las letras protestadas del vencimiento de 30 de Setiembre último, 3.023.500 rs. vn. los créditos reclamados por la Dirección de Contabilidad de Marina, y que deben satisfacerse en el extranjero, y 4.499.562 rs. vn. 13 cént., las letras a cargo de la Tesorería central, giradas por los comisionados del Tesoro en el extranjero y por la escuadra del Pacífico; sin mencionar tantas obligaciones, que no merecen tanta atención, ya por su pequeña importancia, ya por no presentar un carácter de tanta urgencia como las citadas.

Aumentase la gravedad de la situación del Tesoro por las circunstancias del año económico presente. Lejos de poder contar para disminuir el déficit con los recursos ordinarios del ejercicio de 1868 a 1869, es indudable que este ha de dejar un descubrimiento de gran importancia. Todas las rentas públicas, mal calculadas por cierto en el presupuesto vigente, han de tener en este año una baja más ó menos considerable, ya por que algunas acusan un notable descenso durante los últimos años (debido en parte a la mala administración del Gobierno anterior, y en parte a las crisis económicas que ha sufrido la Europa y a la disminución de las últimas cosechas), ya por las pérdidas consiguientes al período revolucionario que acaba de atravesar el país. Las providencias de las Juntas, inspiradas en general por el mejor celo, pero no pocas veces obediendo completamente los impuestos, han desorganizado completamente los impuestos, y en muchos puntos, a la sombra de sus disposiciones, se han defraudado los intereses del Te-

soro, haciéndose un escandaloso contrabando y cometiéndose atentados directos contra las propiedades de la nación, consideradas casi si fuesen bienes comunes. No es posible todavía formar un cálculo algo aproximado acerca de la liquidación de este período, pero por los datos que ya tiene a la vista el Gobierno y por el detenido estudio que ha hecho del presupuesto y del estado de las rentas, parece muy probable que el déficit del presente ejercicio no sea inferior a la suma de 600 a 700 millones de reales vellón.

Y no consisten sólo en lo que va dicho las dificultades de la situación de nuestra Hacienda. Además de las obligaciones ordinarias del presupuesto, preséntase la necesidad de hacer algunos gastos extraordinarios en el invierno inmediato. En varias provincias, azotadas por la carestía, faltan recursos para verificar la siembra, habiendo gran número de obreros sin ocupación, y aunque el Gobierno no puede considerarse obligado en manera alguna a darles empleo, porque no reconoce el principio del derecho al trabajo, ni puede razonablemente intervenir en la organización y marcha de la industria, preciso es que en estos momentos y por el carácter excepcional de las circunstancias presentes, se imponga algunos sacrificios para facilitar el auxilio a las localidades mas necesitadas, y cooperar con ellas a la disminución de la crisis actual, dando a la tierra el grano que demanda, con la esperanza de abundante fruto en el año próximo venidero.

Para atender a tantas y tan considerables obligaciones, ¿qué recursos ha dejado el Gobierno provisional a la administración anterior? Una existencia de 52.025.783 rs. vn. en las tesorerías central y de provincias, correspondiente al día 1.º de Octubre; algunos restos del producto de las ventas de bienes desamortizados, y varios créditos irrealizables por el momento sobre las cajas de Ultramar. De los 1.731.331.667 rs. vn. que importan los pagarés de compradores de dichos bienes, pendientes en fin de Junio último, y cuyos vencimientos están escalonados desde el año económico presente hasta el ejercicio inclusivo de 1866 a 1867, después de deducir 1.592.830.081 rs. vn. destinados a la amortización de las dos series de billetes hipotecarios, a responder de los pagarés del tesoro garantidos por el Banco, según convenio aprobado en 27 de Mayo de este año, y en garantía de la negociación hecha con los Sres. Fould y Compañía, de Paris), solo queda disponible la suma de 138.507.536 rs. vn., de la que han de descontarse los pagarés procedentes de bienes declarados en quiebra y de ventas anuladas, cuyo importe se ignora a toda vía.

Por resto de la operación citada de 27 de Mayo, aun pueden negociarse pagarés hasta la suma de 86.442.573 rs. vn., estando, por último, disponibles 666.728.000 rs. vn. nominales en títulos de 3 por 100 consolidado interior en la tesorería central y en la comisión de Hacienda de Paris, de los 2.442.378.000 recibidos de la Dirección de la Deuda en virtud de la ley de 30 de Junio de 1866, y autorizada el gobierno por la de 41 de Julio de 1867 a emitir títulos de 3 por 100 consolidado exterior, hasta la cantidad necesaria para obtener un valor efectivo de 400 millones de reales. El haber del Tesoro es, como se ve, por el momento, de difícil y costosa realización, y la mayor parte de él no constituye tampoco, propiamente hablando, un haber, puesto que consiste en nuevos títulos de la Deuda pública, que todavía no han salido al mercado.

Tal es, brevemente presentada en sus rasgos generales, la situación en que el Gobierno provisional encuentra el Erario, al encargarse por la voluntad nacional de la dirección de los negocios públicos. Tal es la triste herencia que el régimen caído ha dejado a la revolución, y cuyo inventario era indispensable poner claramente de manifiesto para cubrir la responsabilidad del Gobierno.

En pocos años se han consumido, sobre los ingresos ordinarios de los presupuestos, casi todos los productos de la desamortización, los considerables capitales que alfluyeron a la Caja de Depósitos y las importantes sumas que ascendían las anticuaciones de fondos recibidas. La Deuda permanente ha crecido desde 1860 mas de un 50 por 100 de su importe anterior en capital, y casi un 130 por 100 en intereses, llegando a las enormes sumas de 22.109.309.121 y 590.692.473 rs. vellón respectivamente, y después de tanto y tanto sacrificio, el país encuentra hoy las rentas en baja, los valores futuros empeñados, la administración desorganizada, las mas respetables obligaciones desatendidas. El cuadro de esta herencia bastaría, si otras muchas causas no hubieran, para justificar, según al principio se indicó, la destrucción del régimen anterior; régimen tan deplorable en la Hacienda como en la política, y tan poco celoso de los intereses del país, que al mismo tiempo que desatendía sus obligaciones mas sagradas, y lo llevaba fríamente a la bancarrota, destruía su crédito y sus recursos, anticipaba sumas importantes, que hoy ascienden a 38.879.843 rs. vn., facilitadas a la dinastía caída a cuenta de futuras asignaciones (después de estar satisfechas íntegramente las que tenía señaladas), del producto que había de dar la desamortización de los bienes pertenecientes al patrimonio de la corona, y de lo que resultase del expediente incoado para la compensación de créditos, que, merced al alzamiento de Cádiz, no llegó a ser resuelto como se pretendía, evitándose por este suceso grandes perjuicios al Estado.

El mal es profundo, el remedio urgentísimo, y este remedio en las circunstancias presentes, solo puede hallarse, sin perjuicio de aprovechar, por la mejor manera posible, los recursos existentes, en un empréstito de bastante cuantía para atender desde luego a las necesidades de mayor urgencia, reanudando las operaciones de la Caja de Depósitos, sin limitación ni excepción alguna; abonando las sumas correspondientes a los contratos de anticuaciones de fondos en la época de sus vencimientos, para recoger las garantías ó prendas empeñadas, y satisfaciendo las obligaciones del presupuesto pendientes de pago, y las demás que, como la muy preferente de los intereses de la deuda, han de ir viniendo en el resto del ejercicio. De este modo volverá el crédito del Estado, y libre el país de los apuros financieros, podrá constituirse políticamente, reformando sus germines de riqueza, con la aplicación de los grandes principios que la ciencia y la revolución han proclamado.

El importe de este empréstito no puede bajar de 2.000 millones de reales efectivos. Alóptase para realizarlo el medio de la emisión pública, y mediante suscripción, de bonos del Tesoro, al tipo de 80 por 100, con interés del 6, amortizables por partes iguales en un plazo de 20 años por todo su valor nominal; reservándose el Gobierno el de-

recho de acelerar la amortización. Con estos datos, el interés resulta próximamente al tipo de 40 por 100, que es el que corresponde en la actualidad, según lo demuestran los hechos, a la situación de nuestro crédito. La baratura del capital es privilegio de los pueblos ricos y poderosos, y si España para hallar los fondos que necesita ha de pagarlos a precio elevado, culpe a los Gobiernos que embrocaban a la Hacienda y al país con sus continuados desaciertos.

El pago del importe total del empréstito se hará en cuatro plazos biennales, dándose a los suscriptores que desde luego abonen toda la cantidad la ventaja correspondiente, y admitiendo en pago del importe de la suscripción las imposiciones de la Caja general de depósitos, que por capital e intereses hayan vencido hasta el día inclusive en que se cierre la suscripción, así como todas las obligaciones que por anticipaciones de fondos ó servicios del presupuesto vigente se encuentren pendientes de pago en la misma fecha.

De este modo y con suma sencillez pueden quedar prontamente satisfechos muchos de las obligaciones mas apremiantes, y se da el medio de interesarse en el empréstito a los imponentes de la Caja, que por falta de cumplimiento del Tesoro no pudieran cobrar el importe de sus imposiciones hasta el día en que el plazo de la suscripción concluya.

Para atender a las nuevas cargas que el empréstito hará pesar sobre el Tesoro durante los primeros años de la operación, el país, además de la garantía general apreciada en los mercados extranjeros, cuenta con algunos recursos especiales, independientes de los que proporcionará la reforma radical, pero gradual y sucesiva, de nuestro sistema económico y rentístico.

Estos recursos están constituidos:

	Reales vellón.
1.º Por los pagarés de bienes desamortizados que sirven de garantía y que se rescatarán al terminar los contratos a que están afectos.....	485.000.000
2.º Por los pagarés de bienes vendidos que están todavía disponibles en tesorería.....	115.000.600
3.º Por el valor de los bienes desamortizados no vendidos aun, y que producirán, estimándolos a un precio mínimo, después de descontar el 80 por 100 de los de Propios que corresponde a los pueblos....	820.000.000
4.º Por el valor de los bienes del patrimonio de la corona, calculados también en las circunstancias mas desfavorables.....	640.000.000
5.º Por el de los montes y minas del Estado, id. id.....	350.000.000

Componiendo una suma mínima total de..... 2.410.000.000

que se consagrará especialmente al pago de los intereses y amortización del empréstito; acelerándose esta todo lo que el progreso de las ventas permita, para disminuir hasta donde sea posible las obligaciones del empréstito, cuando hayan de pasar sobre los presupuestos generales del Estado.

El ministro que suscribe cree innecesario entrar en explicaciones detalladas sobre el valor e importancia de estos recursos, en cuyo cálculo se ha procedido con la mayor prudencia, apoyándolo en elementos bien conocidos, y procurando por siempre por defecto. Puede considerarse como seguro que la realización de las ventas dará un producto muy superior al que se ha calculado, y teniendo en cuenta lo que ese producto debe ser en cada año, con arreglo al que se ha observado por término medio durante el último quinquenio en las ventas de bienes nacionales, no es infundado esperar que en los siete primeros años se amortizará por lo menos la mitad del empréstito. Este plazo parece suficiente para que las reformas políticas y económicas cambien la manera de ser del país, y aumentando su riqueza, eleven el producto de los impuestos, sin mayores cargas, y antes por el contrario, con alivio del contribuyente.

La supresión de los monopolios, estancos y prohibiciones; la reforma liberal de los aranceles aduaneros, la destrucción de las trabas innumerables que se oponen al desarrollo de la asociación, de la industria, del tráfico y del crédito; la difusión por la libertad de enseñanza de los conocimientos útiles; el orden y la descentralización administrativa; la unidad de fuero, la reducción del ejército; la economía de todos los gastos que no sean absolutamente necesarios; la disminución progresiva de los que origina el exceso de atribuciones en el gobierno del Estado, causas son todas de grandísima fuerza para dar nueva y poderosa vida al pueblo español, que no siendo inferior a ningún otro en actividad é inteligencia natural, se elevará en poco tiempo al nivel de sus hermanos de Europa.

Las resoluciones que acerca de los puntos indicados ha tomado ya el Gobierno provisional, son garantía segura de la ejecución de todas las demás reformas.

Con ellas nuestro tesoro, que hoy solo tiene una suma de ingresos ordinarios de 1.800 a 1.900 millones de reales, podrá contar holgadamente con ingresos muy superiores, y nadie, considerando el aumento anual de las rentas públicas durante el período de 1850 a 1865, verá una exageración en la cifra de 2.500 millones de reales, mas que suficiente para cubrir las obligaciones del presupuesto, después de la realización de las reformas indicadas, si estas se llevan a cabo gradual y sucesivamente en lo que corresponde a la Hacienda, con arreglo al plan ordenado y metódico que se propondrá oportunamente a la aprobación de las Cortes. Aunque el feliz éxito de estas medidas sea seguro, y ardiente el deseo de llevarlas a cabo que anima al ministro que suscribe, como fundado en la convicción profunda de que mucho tiempo adelante no cabe el realizarlas de una sola vez; porque siendo preciso ante todo pagar las deudas contraídas y no desmembrar por lo tanto los recursos del presupuesto, debe evitarse que la impremunidad del deseo y la impaciencia de obtener para sí una gloria que debe repartirse entre muchos, comprometa, dejando inmediatos descubiertos, los resultados de las reformas, y cause graves males que la prudencia y la moderación, hermanadas con la decisión y la energía, pueden evitar fácilmente.

Pero no es posible llegar al estado a que aspiramos, sin hacer en los momentos actuales un grande y heroico esfuerzo. Es preciso consolidar los resultados de la revolución; y el pueblo, que tantos sacrificios ha hecho, que tantas penalidades ha sufrido para romper con el pasado, no puede

detenerse antes de completar su obra. La continuación del estado en que el régimen caído ha puesto a la Hacienda pública, sería la pérdida de todo lo conquistado, y el descrédito y la ruina de la patria. Interesados estamos todos, desde el mas pobre proletario hasta el mas poderoso capitalista, en evitar tan funesto desenlace, contribuyendo cada uno hasta donde alcancen sus medios, y dando muestra clara de la vitalidad y de la convicción y firmeza con que emprendemos la obra de nuestro renacimiento. Interesados están nuestros hermanos de Ultramar, que han de reportar evidentes beneficios del triunfo de la revolución española. Interesados están también las demás naciones, que habiendo de padecer con nosotros los efectos de nuestra ruina, han de ayudarnos a fortalecer y conservar incólume el crédito de España, que moriría forzosamente, si el país, por falta de los recursos que necesita en estos supremos momentos, llegara a ser presa de una reacción favorable al régimen caído, ó desgraciara su seno con los estragos del socialismo y de la anarquía.

Pero esto no sucederá. El Gobierno provisional, honrado con la confianza de la nación, tiene la seguridad de que su llamamiento ha de ser atendido. España con honra es el lema de la bandera levantada en los muros de Cádiz, y la honra de las naciones exige, como condición primera e ineludible, el respeto y el cumplimiento mas exacto y escrupuloso de todas las obligaciones contraídas.

El empréstito que se propone dará los medios necesarios para tan sagrado objeto, y abrirá la espaciosa y desembarazada vía que ha de recorrer en adelante el país, para la realización de sus futuros destinos en el congreso de los pueblos civilizados.

Por todas estas consideraciones, de acuerdo con el Consejo de ministros, y usando de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se abre por suscripción un empréstito de 200 millones de escudos efectivos.

Art. 2.º Este empréstito será representado por 4.250.000 bonos del Tesoro público, al portador, de 400 escudos nominales cada uno, con renta de 12 escudos al año, emitidos al tipo de 80 por 100.

Art. 3.º Los intereses se satisfarán por semestres vencidos en 30 de Junio y 31 de Diciembre de cada año, a contar desde 1.º de Enero de 1869.

Art. 4.º El reintegro ó amortización del capital tendrá lugar por todo el valor nominal en fin de cada uno de los 20 años que trascurran desde 1869 a 1888, dedicándose cada año a este objeto la suma de 12.500.000 escudos, y haciéndose la designación de los bonos que han de amortizarse por medio de sorteos, en la forma que determinarán los reglamentos correspondientes. El Gobierno podrá aplicar a la amortización una suma mayor, si lo creyere conveniente.

Art. 5.º Los bonos tendrán una numeración correlativa desde el 1 al 4.250.000, y su amortización se ejecutará por decenas completas.

Art. 6.º El Gobierno se obliga a constituir en el Banco de España, antes de vencer el primer semestre, una garantía de pagarés de compradores de bienes desamortizados, suficiente para responder desde luego al pago de los dos primeros semestres y del primer plazo de la amortización.

Art. 7.º Esta garantía se aumentará para los intereses y amortización de los años sucesivos, depositando también en el Banco de España los pagarés de todas las ventas posteriores de bienes desamortizados hasta ahora como nacionales de los que constituyeron el Patrimonio de la corona, y de las minas y montes del estado cuya enagenación se decretó.

Art. 8.º La suscripción del empréstito tendrá lugar nominativamente durante un plazo de 15 días, desde el 4 hasta el 25 del próximo mes de Noviembre, en la tesorería central y en las de todas las provincias, menos en Madrid. En las comisiones de Hacienda de España, de Paris y Londres, y en las tesorerías de la Habana, Puerto-Rico y Filipinas, la suscripción se verificará en los días que designen respectivamente el presidente de dichas comisiones y los superintendentes de Hacienda de las expresadas islas; dándose desde luego a cada suscriptor un resguardo interino ó talon por el importe de su respectiva suscripción, que ha de ser precisamente en cantidad par de millares nominales.

Art. 9.º El pago del importe de la suscripción podrá hacerse al contado con abono de 4 por 100 al tirón, ó en cuatro plazos iguales con intervalo de dos meses. El primer plazo se pagará al hacer la suscripción y los tres siguientes en los vencimientos correspondientes de los meses inmediatos.

Art. 10. Serán admisibles en pago de la suscripción al empréstito todas las imposiciones hechas en la Caja general de Depósitos que por capital e intereses hayan vencido hasta el 25 de Noviembre, y todas las obligaciones que por anticipaciones de fondos ó servicios del presupuesto vigente se encuentren pendientes de pago a la misma fecha.

Cuando la cantidad impuesta ó el importe de las obligaciones no sea igual al de un número exacto de bonos, se completará en metálico la cantidad fraccionaria que faltare.

Art. 11. Los resguardos interinos serán canjeados con toda la posible brevedad por los bonos definitivos al portador.

Art. 12. Así los intereses semestrales como los bonos amortizables se pagarán en las tesorerías y comisiones expresadas, previa presentación de los documentos originales, bajo factura duplicada. El pago se verificará en moneda de la circulante en la actualidad ó en la del nuevo sistema adoptado por decreto de 19 de Octubre, haciéndose en este caso el abono correspondiente.

Art. 13. Los bonos, después de amortizados, se comprobarán con sus respectivas matrices y serán inutilizados por medio de la quema, con las formalidades prevenidas para los títulos de la Deuda pública.

Art. 14. Se llevará a cuenta especial de los ingresos, pagos por intereses y amortización y demás gastos de emisión, giro y otros cualesquiera que exijan las operaciones del empréstito.

Madrid 28 de Octubre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Circular.

La abolición del impuesto de consumos no ha podido ser tan completa en sus resultados para el contribuyente, que no exija su reemplazo por otro impuesto de forma mas equitativa y llevadera. El aplauso general con que la desaparición del primer tributo ha sido recibida en el país, fácilmente se explica, porque no hay contribuyente que igno-

re las vejaciones, los sufrimientos y las pérdidas reales y positivas que la contribución de consumos ha causado á todos y á cada uno. Todo esto se halla tan de relieve, que no hay quien lo perciba con perfecta claridad; pero lo que el contribuyente no ve ó fácilmente olvida, es el estado fatal, político y rentístico á que nos ha traído el Gobierno anterior, el triste legado de deudas que tenemos que pagar y las urgentes necesidades á que imprescindiblemente hay que acudir. V. S. cumplirá uno de sus más importantes deberes haciendo comprender á sus administrados la realidad de la situación, que no consiste en privar de recursos al Gobierno provisional, cuando más necesita de ellos para reconstituir nuestra nacionalidad y sentar solidamente la obra de nuestra regeneración.

Protestación inútil sería querer demostrar que el nuevo tributo carece de inconvenientes y que está al abrigo de toda censura; pero el Gobierno tiene la completa seguridad de haber producido con la simple sustitución de un impuesto por otro, un inmenso beneficio al país, un gran desarrollo en el tráfico, un ahorro difícil de sujetar á cálculo y un alivio tan cierto y evidente para las clases menesterosas y poco acomodadas, que ya han empezado á tocarse los resultados, aun antes de que pudiesen estar ser objeto de discusión.

Importa ahora á la administración verificar el repartimiento, y este estriba en dos bases que allanarán las dificultades, apenas fije V. S. la atención en ellas. Toda contribución requiere, para ser impuesta con justicia y recaudada con facilidad, datos ciertos, visibles, innegables, y la nueva contribución los tiene. Fúndase en dos elementos: la habitación, y el número de personas que la ocupan; de suerte que no es una contribución de inquilinatos ni de capitación, sino la combinación de las bases en que estas se fundan, en tales términos, que desaparecen los conocidos inconvenientes de ambos impuestos, y solo se aprovecha la parte más favorable que puedan contener.

Vivienda es la simple choza en que se cobija una familia desvalida, y vivienda también el suntuoso palacio cuya magnificencia basta por sí sola para dejar traslucir los cuantiosos capitales de su dueño. Entre aquel tipo de la más estremada miseria y este signo manifiesto de una gran riqueza puede establecerse una variación progresiva de habitaciones que se clasifican con facilidad suma en poblaciones de corto vecindario, ó sea hasta las de 2.000 almas, puesto que difieren muy poco entre sí las casas de los jornaleros y las de las personas más acomodadas del pueblo, y á lo más por la naturaleza misma de las cosas podrán establecerse dos ó tres categorías, según el inquilinato que representen.

En las poblaciones de 2.000 á 12.000 almas, comprendidas en la segunda clase, el número de pisos altos ó planos que las casas tienen y vecinos que las ocupan, son manifestación evidente del mayor capital empleado en la edificación á la vez que de la diferencia de alquileres que se satisfacen, y las categorías por inquilinato podrán ser más de tres, hasta siete u ocho, en tanto que desde 12.000 almas en adelante, aun tendrán que aumentar estas, según sea la densidad de la población.

¿Cómo influye sobre el inquilinato el número de personas que constituye cada familia? De un modo muy claro. Supuesto un alquiler igual satisfecho por dos familias distintas, la más numerosa es la que menos debe ser gravada, fenómeno inverso del que acontece con la contribución de consumos, que obligaba á satisfacer mayor tributo al padre de familia, que mayores gastos tenía que hacer para sostenerla. Y dicho esto, fácilmente comprenderá V. S. la idea que preside á la nueva contribución. La cuota debe estar en razón directa del alquiler satisfecho, y á igual alquiler, en razón inversa del número de individuos componentes de cada familia, ó lo que es lo mismo, a mayor alquiler corresponde mayor cuota, pero dentro de un mismo alquiler, cuanto más numerosa sea la familia, menor debe ser la cuota que han de satisfacer sus individuos; de suerte que si se establecen por ejemplo seis categorías de habitaciones, combinadas de dos en dos, por lo que respecta al número de individuos que componen las familias, á la categoría superior corresponderá siempre la familia más reducida, y á la inmediatamente inferior la familia más numerosa.

No se ha fijado en el decreto de 12 del corriente el valor del inquilinato que pueda considerarse como signo de pobreza, porque varía de una manera sensible según la importancia de las poblaciones.

Trescientos ó cuatrocientos reales pueden ser el alquiler de una pobre boardilla donde se alberga un desgraciado en ciudades populosas, y estimarse como signo de pobreza por los encargados de practicar el repartimiento en los grandes centros de población, mientras que en pueblos de menos de 2.000 almas las mismas sumas pueden indicar un grado de desahogo y bienestar que obligará á incluir entre los contribuyentes á todos los que la satisfagan, de suerte que lo que podía parecer vaguedad en el decreto es punto seriamente meditado para dejarlo al prudente arbitrio de las administraciones provinciales y de los ayuntamientos, cuya competencia en esta parte debe ser notoria apenas indicada.

No es posible desconocer que habrá ocultaciones y se ofrecerán dificultades en la exacción y planteamiento del nuevo impuesto. De esperar es que estas últimas se irán venciendo en lo sucesivo con perseverancia y buen deseo, y en cuanto á las primeras hay motivo para creer que nunca podrán llegar á tener las proporciones que en la contribución territorial y en el subsidio industrial por cuanto la extensión y calidad del territorio, imponible y el capital de las diferentes industrias no son datos tan perceptibles como el número de habitaciones y moradores, elementos que entran por los sentidos y que están al alcance de las inteligencias más vulgares.

El ministro que suscribe tiene, por lo tanto, la completa seguridad de que V. S., con su ilustración y el buen deseo que sabrá inspirar á todos sus subordinados, allanará las dificultades de la obra, vencerá en lo posible la mayoría de los obstáculos, y el repartimiento y recaudación serán hechos con justicia y sin vejaciones inútiles, porque viene en apoyo de sus operaciones la experiencia adquirida en la contribución territorial, con la que guarda favorables analogías. Es cierto que la recaudación del primer trimestre ofrecerá las dificultades consiguientes á la premura del tiempo, y que aun salvadas estas por la inteligencia y eficaz cooperación de V. S., aún quedarán por vencer otras mayores, nacidas de la necesidad en que el Tesoro se halla de asignar por ahora á cada pueblo la misma cantidad que debía satisfacerse por razón del impuesto de consumos. Este inconveniente, que podrá corregirse en los trimestres sucesivos, puede obviarse por el pronto, disponiendo que los ayuntamientos que satisficieran aquella contribución por repartimiento vecinal (no personal) continúen pagando como hasta aquí, á fin de que V. S. pueda concentrar su atención sobre los demás pueblos que, menos afortunados, han venido haciendo efectivo el impuesto de consumos por los medios tan vejatorios como odiosos del encabezamiento, arriendo ó administración.

El ministro que suscribe sabe perfectamente que las seis ciudades administradas en que la contribución de Consumos ha venido figurando con mayores productos, á pesar de ser las más beneficiadas por la supresión de este impuesto, crearán todo lo contrario; pero esto solo podrá consistir en que ahora van á ver de relieve el enorme gravamen que sobre ellas pesaba, descargado sin embargo de los gastos de administración, y llamados á sufrir grandes reducciones en lo sucesivo. Por otra parte, los contribuyentes no podrán menos de comprender que males como el que repre-

senta para el país la contribución de Consumos no se curan ni cicatrizan en el primer momento, y que las quejas que profieren no han de ser contra el operador que acude á su remedio, sino contra los causantes del mal que las origina.

V. S. procurará hacer comprender la verdad de esta situación, á los que, tal vez por imprevisión, tal vez por egoísmo, quisieran concitar opiniones poco meditadas en contra del noble propósito que el Gobierno provisional ha tenido al traducir en hechos legales las universales quejas del país.

El ministro que suscribe abraza la confianza de que, inspirándose V. S. en el decreto de 12 del corriente, en la presente circular, y en las instrucciones que la acompañan, cooperará con tanta ilustración como rectitud y energía, al cumplimiento de los votos de la nación y á allegar para el Tesoro público con la nueva forma tributaria los recursos que indispensablemente necesita.

Madrid 28 de Octubre de 1868.—Figuerola.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Proclamado el principio de libertad de asociación, no fuera justo mantener por más tiempo las múltiples restricciones en que hoy están aprisionadas las sociedades anónimas, y que impiden á estos grandes y fecundos instrumentos del trabajo ejercitar en el extenso campo de la industria y del comercio su poder organizador, el cual se muestra con sobrada elocuencia en las mil y mil maravillas que la potente Inglaterra y la gran República de los Estados Unidos han realizado en el breve período de medio siglo.

Tomó en España, puede decirse, carta de naturaleza esta admirable invención del genio americano á la sombra tutelar del Código de Comercio, y hallóse al alcance de especuladores y de hombres de negocios, precisamente en aquel momento en que se hizo el arreglo de nuestra Hacienda, y en que á valores sin valor, á créditos sin crédito, á papel de todo punto despreciado, se sustituyeron 2.000 millones de títulos del 3 por 100, símbolo de un capital relativamente sólido. A la pobreza sucedió la abundancia, el ardor y la fiebre al abatimiento, y al marasmo buscaban á todo trance los poseedores de aquella rica masa de capitales, negocios que acometer, empresas que realizar, y cuando habían creído hallarlos buscaban aun medios rápidos y expeditos de poner en acción sus fondos, y de reunir otros nuevos, con lo cual no es maravilla que acudiesen á la sociedad anónima, que es el mecanismo más sencillo, más económico, y más perfecto que el espíritu de asociación ha creado hasta el día.

Pero el entusiasmo había sido irreflexivo, la mayor parte de las especulaciones desalentadas, y á más de esto que bastaba por sí solo para procurar una crisis, vino la revolución francesa del 48 á agravar el estado de los negocios y á precipitar el descalabro; y vino aún, con todo su peso abrumador, la ley restrictiva que hoy rige á provocar la catástrofe y á poner en desastrosa liquidación á todas las sociedades anónimas entonces existentes.

Sin culpa estaba la sociedad por acciones de la ruina y de los desastres de la crisis, como está libre de culpa todo instrumento por el daño que cause quien lo maneja con torpeza ó con malicia; y si de algo había dado pruebas singulares era de ser admirablemente fecunda y de prestarse dócil á toda clase de proyectos y de combinaciones mercantiles. No sobre la sociedad anónima, sino en todo caso sobre los hombres de negocios por su excesivo ardimiento y su precipitación, sobre el público por su ligereza y su injustificable confianza, sobre la revolución por el pánico que causara, y sobre el Gobierno por su ley y su reglamento debía caer la responsabilidad del daño que los intereses de los particulares y el crédito del país sufrieron en aquella ocasión; y en cuanto á la sociedad anónima no tiene ella por objeto crear de la nada, ni convertir en bueno un negocio malo por sí mismo, y si solo reconcentrar y poner en movimiento los capitales con la mayor economía posible, fin que llena por manera tan perfecta como la mejor obra humana puede llenar el suyo.

Sin embargo, contra la sociedad anónima se forjó la ley de 28 de Enero y el reglamento de 17 de Febrero de 1848.

Esta ley y este reglamento, que como formados en circunstancias excepcionales, son extraordinariamente restrictivos, han continuado hasta el día rigiendo en España; pero ha llegado el instante en que deben anularse por completo, porque son hoy, dados los principios que la revolución proclama, un ataque al derecho de asociación; y no solo vulneran la justicia, sino que, por reducir á la impotencia una fecundísima máquina económica, deben mirarse como causa de ruina y empobrecimiento para el país, y como si no bastara atacar derechos sagrados é impedir que la industria y el comercio se desarrollen, han sido origen aún, con pretensiones de curar males que en otra parte radican, de otros muchos que una experiencia de 20 años nos ha enseñado á conocer y debe enseñarnos á evitar.

Según las disposiciones cuya anulación decreta hoy el ministro que suscribe, ninguna sociedad anónima puede constituirse sin una ley especial, ó cuando menos sin un real decreto, y de este modo el Estado viene á convertirse en una verdadera fiscalía que solo en casos muy singulares, y tras pesadísimo trámite, da el pase á este ó á aquel pensamiento de asociación mercantil ó industrial: fiscalía, como todas, falible y ciega, de la que las empresas formales tarde ó nunca salen, de la que salen demasiado pronto empresas que, admitido el principio restrictivo, nunca debían salir.

En dichas disposiciones legislativas se clasifican y limitan aun los objetos y fines á que la sociedad anónima puede aplicarse, y hasta se exige que tales objetos sean de pública utilidad, como si no fuera legítima la asociación para empresas de utilidad privada, ó como si esta clasificación pudiera hacerse con la sencillez que en la ley se supone. Pero aun después de creada una sociedad, el Gobierno, por medio de sus agentes, la persigue y fiscaliza; multiplica las precauciones contra ella, vigila sus menores detalles administrativos, mata su espontaneidad, y de tal modo la envuelve y aprisiona en las estrechísimas mallas de una serie interminable de artículos, que ni le queda á la compañía voluntad propia, ni en buena ley puede hacerse responsable á sus gerentes de acto alguno, sin que á la vez en ese mismo acto resulte responsable y punible la administración.

Gerente de cada sociedad un agente nombrado por el Gobierno representa al Estado, siempre vigilante y celoso, y sin embargo, esta vigilancia y este celo son de todo punto estériles; ni evitan el mal, ni procuran el bien, y en cambio entorpecen y dificultan lo que por su naturaleza debe ser rápido, fácil y sencillo.

Hay, en efecto, algo superior á la voluntad de los hombres, y es ley demostrada por 20 años de experiencias tristísimas, que por mucha que sea la honradez y la inteligencia de los delegados, nunca impiden lo que el Gobierno con esta vigilancia constante quisiera, aunque inútilmente impide. Lo que con semejante legislación antieconómica se consigue, es poner trabas al comercio y á la industria, anular el espíritu de asociación, dificultar la constitución de las compañías bajo principios racionales y justos, adormir á los accionistas en una mortal confianza, sustituir al celo verdaderamente interesado el celo oficial, matar la educación del pueblo, educación que solo con la práctica y la experiencia se consigue, y acostumbrar, en fin, á los ciudadanos á vivir en perpetua tutela, sin que al menos la protección administrativa les libre de despertar un día ó incontinentemente despojados ó arruinados en buena ley y con todos los requisitos reglamentarios por causa de malos negocios, ó por una de esas crisis á las que ni los go-

biernos ni los particulares pueden oponerse jamás.

Tiempo es ya de destruir los fustes obsoletos que al espíritu de asociación industrial se oponen, y mientras se legisla sobre esta materia importante, cree el ministro que suscribe lo más oportuno y lo más prudente volver al Código de Comercio y á sus procedimientos sencillos y expeditos. Bien comprende que no basta la libertad para impedir quebras y prevenir crisis, porque en la asociación como en todo lo humano existen males inevitables; pero dentro de la libertad y no en un espíritu reglamentario deben buscarse los remedios á esos males. Libertad, es la primera condición; organización, libre si, pero organización al fin, es la segunda. Aprendan los accionistas lo que es una compañía por acciones, aprendan cuáles son sus derechos y sus deberes, elijan con conciencia plena de lo que hacen sus directores y sus consejos de administración, exijan publicidad en los actos y responsabilidad en los mandatos, borren toda limitación oligárquica, desaparezcan de las sociedades anónimas como de la sociedad española el censo para el elector y el censo y las condiciones restrictivas para el elegido, y hagan todo esto libremente, por la fuerza del derecho, y con la inteligencia y la energía que al hombre libre corresponden, y bien pronto la gran máquina del siglo XIX se perfeccionará por sí propia, sin que el Estado haga otra cosa que respetar derechos y administrar justicia.

Pudiera en rigor el ministro que suscribe hacer extensivas las nuevas disposiciones no solo á las compañías que en adelante se establezcan, sino á las sociedades existentes; mas por el profundo respeto que todo derecho adquirido, por remoto que sea, le inspira, deja este punto al arbitrio de cada sociedad en particular. No cree que estén muy apegados á la legislación vigente, ni que la carga de las delegaciones les sea muy grata; pero en todo caso, y prescindiendo de lo más probable, á la estricta justicia se atiene, y después les hace de elegir entre la ley del 48 y el presente decreto; si ningún accionista podrá lamentarse de que la repentina supresión de la vigilancia administrativa ha sido causa de que la sociedad se extravíe, y delegados y accion del Gobierno tendrán hasta que, constituidos en junta general, determinen acogerse al Código de comercio.

En cuanto á las compañías de ferro-carriles facultadas el Gobierno para mantener sus delegados, á fin de vigilarlos, pues que la subvención le hace en cierto modo solidario con ellas; pero desoso por una parte de suprimir trabas, de otra libertad, de ofrecer facilidades; y convencido también de que es completamente inútil entrometerse en las operaciones de las compañías, porque ni esto ha de mejorar la gestión de los negocios, por tales medios se garantizan los intereses del Estado, renuncia por ahora á sus derechos y no hace excepción alguna para empresas de esta clase.

Atendiendo á las consideraciones anteriores, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogada la ley de sociedades anónimas de 28 de Enero de 1848 y el reglamento dado para su ejecución en 17 de Febrero del mismo año.

Art. 2.º Quedan asimismo revocadas todas las órdenes y decretos expedidos desde aquella fecha para aplicación y explicación de la ley.

Art. 3.º Las sociedades anónimas se someterán para su organización y manejo á las prescripciones del Código de comercio, interin no se legisle sobre la materia.

Art. 4.º Las que hoy existen podrán elegir, previo acuerdo tomado en junta general de accionistas, entre continuar sometidas á la ley de 1848 ó regirse por el Código de comercio; y, en este último caso, quedarán suprimidos de hecho los delegados ó inspectores que cerca de ellas había nombrado la administración.

Art. 5.º En tiempo oportuno el gobierno presentará á las Cortes un proyecto de ley sobre asociación industrial y mercantil.

Madrid 28 de Octubre de 1868.—El ministro de Fomento. Manuel Ruiz Zorrilla.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 28 DE OCTUBRE DE 1868.

LA LEPROA.

De algunos años acá, no ha habido movimiento alguno insurreccional, vencido ó vencedor en nuestra patria, que no haya tomado por motivo ó pretexto, la inmoralidad en la gobernación del Estado. «Se administra mal la cosa pública, se roba escandalosamente al país, y por eso las contribuciones se aumentan, los presupuestos están constantemente en déficit; hombres que nada son, que nada valen, se ven elevados de repente á los más altos puestos; se improvisan capitalistas; se proclaman los honores, cruces y títulos, se venden los destinos», etc., etc.

Españolito semejante voces, ora de palabra, ora en escritos clandestinos, cuando de otra manera no se puede, es como se han hecho en nuestro país los motines, los pronunciamientos y las revoluciones. Y preciso es confesar que estos rumores surten más efecto que largos artículos de fondo y no cortos discursos parlamentarios destinados á probar que la Constitución se ha infringido ó que en tal ó cual ley han quedado mermadas las libertades públicas.

El pueblo español quiere ante todo moralidad, quiere justicia y que no se le esquile con escesivos, con exorbitantes impuestos. El Gobierno más recto y más barato será siempre el Gobierno más popular.

Librenos Dios de acusar de inmoral á ningún hombre, ni siquiera á ningún partido; pues en asuntos tan delicados no se puede no se debe hablar sin pruebas tan claras como la luz de mediodía: no hacemos más que consignar el hecho indudable de que á todo pronunciamiento han precedido siempre rumores fundados ó infundados de corrupción, de inmoralidad, y que estos rumores, cundiendo con maravillosa rapidez, han preparado por lo menos, ya que no determinado, las insurrecciones.

¿Por qué estas voces hallan tan fácil acogida en la muchedumbre? Aparte de lo que puede dar de sí nuestra propia malicia, que no es poco, hay para explicar el fenómeno una razón muy sencilla, una razón tan obvia que á nadie puede ocultarse. Fúndase en hechos evidentes, notorios y cuyos comprobantes están al alcance de todo el mundo.

¿No estamos viendo bandos de grandes cruces en el pecho de hombres que no han prestado servicios eminentes á la patria?

¿No vemos que las condecoraciones inferiores, las cintas de Isabel la Católica y de Car-

los III adornan la levita ó la chaqueta de gentes que solo se han distinguido por servicios electorales en favor de tal ó cual candidato que ha llegado á ser ministro ó personaje influyente en una situación política?

¿No vemos que cada partido político tiene su ejército de empleados, y que á cada mudanza de ministerio hay que mudar desde el subsecretario hasta el último estancero?

¿No vemos que se cobra cesantías, no por años de servicio efectivo, sino por abonos de tiempo pasado lejos de las oficinas públicas?

¿No vemos que se jubila á muchos empleados sanos y robustos que, declarados inútiles para el Estado, se van á servir en oficinas de particulares, cobrando su jubilación?

¿No vemos?... Pero ¿á qué cansarnos en esta prolija enumeración que hacemos con timidez por no lastimar sin quererlo y sin saberlo ni á persona, ni á partido alguno político determinados, y que con más libertad de espíritu hará por sí mismo el lector?

Esa inmoralidad política es cierta y positiva, y el pueblo, que la ve y que la palpa, da fácil asenso á los rumores de inmoralidades de otra especie, rumores que suelen esparcir los partidos que caen para derribar al dominante.

Esa inmoralidad política ha sido la lepra de todas las situaciones de algunos años á esta parte.

El pueblo ó los hombres que han tomado su nombre han querido curarla, han prometido hacerla desaparecer; pero no lo han conseguido jamás.

¿Por qué?

Porque aun los más hábiles, aun los mejor intencionados se han contentado con combatir los síntomas, dejando en pie la causa de la enfermedad.

¿Y cuáles son las causas de la lepra que nos corroe?—No las dirémos todas; nos basta indicar hoy una tan solo, acaso la principal.

La causa de la inmoralidad en el gobierno es la monarquía constitucional.

¿Qué hace, qué tiene que hacer forzosamente el candidato para salir triunfante en las elecciones? Por regla general, si es de oposición, asegurar á los electores que el ministerio va á caer pronto, y que en cuanto caiga el candidato será elevado al poder, ó tendrá grande influencia con el poder que se eleve y dará destinos y honores á quien mejor le sirva. Si es ministerial, va al distrito cargado de credenciales para sus electores y de cesantías para los empleados que no le inspiren confianza. Si es de los hábiles, se presenta como ministerial para que lo saque diputado el Gobierno, y así que ha conseguido salir triunfante, acecha la primera ocasión para volverse contra el mismo ministro que lo ha hecho diputado.

Una vez en las Cortes, el ministro necesita que pasen sus proyectos de ley, y el diputado no le otorga su voto, si el ministro no le promete ó no le da un buen destino ó un buen ascenso, y dos ó tres docenas de empleos ó de gracias para los electores.

Hay diputados que no quieren destinos para sí; pero quieren negocios, quieren que los expedientes se despachen en este ó el otro sentido, y la resolución de los expedientes así despatchados cuando importa á un distrito ó población determinada, llega á manos de los interesados por conducto del diputado, para que se vea que la real orden ha sido debida exclusivamente á su influjo.

Si hay un ministro decente que se niegue á tan vergonzosas transacciones, ese ministro se verá abandonado por la mayoría, y tendrá que dejar el puesto á otro de más anchas tragaderas.

Si hay un diputado que se niegue á servir de agente de negocios á sus electores, estos se le tendrán guardada para la primera ocasión, y no volverán á elegirle.

De manera que la corrupción, la compra y venta, por lo general, es forzosa; hay que aceptarla ó retirarse de los negocios públicos.

Corrompido el elector, corrompido el diputado, corrompido el ministro, hay que corromper al monarca, que á su vez ha de ser como ellos corrompido y corruptor.

El ministerio para asegurarse en el poder tiene que designar los palacios que han de servir al rey, los cuales son agentes verdaderos del gabinete; el monarca por ser complacido por los ministros tiene que hacer la vista gorda en las cosas que atañen al Gobierno. De manera que, por donde quiera que se mire, en un Gobierno constitucional no hay más que corrupción; no hay más que inmoralidad que, como la sangre en el cuerpo humano, sale y vuelve al corazón después de haber llegado á todas las extremidades.

Y esto es esencial, es constitutivo; no puede remediarse cambiando ministerios, cambiando la situación, cambiando el monarca. Pongamos en el trono constitucional á un santo que nombre siete santos para ministros; pues estos siete santos tienen que dejarse corromper por los diputados, ó tienen que verse obligados á presentar su dimisión en la primera cuestión de gabinete que ocurra en el Congreso, porque de seguro habrán salido derrotados.

Y el monarca bueno, el monarca recto, que reina y no gobierna, y que por lo tanto se ve precisado á nombrar el gabinete de la mayoría de las Cámaras, se tendrá que rodear de ministros corrompidos por el Congreso, los cuales harán una limpia en palacio poniendo en el gente que los mantenga en el poder, esto es, gente que á todas horas esté seduciendo y corrompiendo al monarca.

Tal es el Gobierno constitucional: tal es la monarquía que se quiere que vote mos.

Tal es el Gobierno constitucional: tal es la monarquía que se quiere que vote mos.

LA REVOLUCION CON LOS DEBILES.

Vamos á descubrir unos enemigos de la situación actual: no hay por qué asustarse; las personas á quienes nos referimos no pertenecen á ningún partido ni saben por lo regular lo que es política, ni pueden, aunque quisieran, promover agitaciones contra el Gobierno. Son los pobres; no precisamente esas turbas que llenan las calles y las plazas, que embarazan el paso á todas horas, tal vez exigiendo más que pidiendo limosna; no los vagos y viciosos, no los atrevidos y explotadores, sino más bien los pobres humildes y sufridos, cuyo número no todos conocen; el que no sale á pedir un poco de pan para sus hijos hasta agotado el último recurso, y entonces lo hace lleno de rubor y encogimiento; aquellas miserias que pasan desapercibidas de la mayoría y se ocultan un día y otro día entre los desventajados muros de una bohordilla, seres ignorados y desprovistos de todo humano auxilio, y para cuyas desgracias no suele haber más remedio que la muerte.

Un viejecito que apenas puede sostenerse, y cuya vida es un continuo sufrimiento, habita en un elevado y oscuro sotabanco; agobiado por diversos achaques, solo puede salir cuando el tiempo no es muy crudo, y entonces va á Misa y á darse un paseito mientras su mujer, también anciana, recorre las casas de algunos antiguos amos ó conocidos que suelen favorecerla. A satisfacer sus cortas necesidades contribuyen los auxilios de una asociación piadosa, las Conferencias de San Vicente de Paul; hoy esta ayuda les falta, y los pobres viejos esperan en vano con lágrimas en los ojos á aquellos señores que tanto les confortaban.

Un jornalero todavía joven se halla padeciendo una enfermedad crónica, de esas que por su misma duración son despedidas del hospital, y ve carecer del preciso sustento á su mujer y cinco hijos pequeños. ¡Si pudiera trabajar! ¡Ah! ¡Con qué pena se acuerda de los días en que gozaba de salud y agilidad! Algo le alivia, sin embargo su triste situación la visita semanal de los señores que les dan algunos bonos para no morir de hambre siquiera, pero los señores también han dejado de llamar á su puerta.

Más allá vive una mujer á quien un marido disipado dejó abandonada en la miseria, ¿qué hubiera sido de ella y de sus seis hijos, si los mismos señores no se hubiesen constituido en su Providencia acogiendo á aquellos en su patronato y dándoles oficio y colocación?

No continuemos aduciendo ejemplos; nos haríamos interminables con solo recorrer ciertos barrios en todas las capitales y pueblos de España. Los ancianos, los huérfanos, las viudas los imposibilitados por cualquier concepto, los incapacitados para todo servicio u ocupación, los enfermos que no caben ó no son admitidos en el hospital, y otros muchos que no pueden sujetarse á clasificación, quedan desamparados de improviso por prohibirse el ejercicio de la caridad á unas cuantas personas que no tenían más ambición ni pretensión que la de hacer el bien.

Pero, se nos dirá: más pobres hay que los que habéis enumerado; toda la clase del pueblo en general es pobre, y por eso precisamente una de las primeras cuestiones de que se ha ocupado el Gobierno ha sido la de facilitar medios á los jornaleros con esa gran cosa, producto inmediato de la revolución, el trabajo.

¡El trabajo! Es verdad, hé aquí el gran redentor de las miserias presentes, la panacea prodigiosa con que la moderna civilización cura todos los males del pueblo. Pero ¿habrá trabajo para todos y en todas partes, cuando solo en Castilla por efecto de la crisis que ya se venía trayendo hay innumerables brazos parados? Y aun suponiendo que la presente fiebre demodora, las obras emprendidas y las que se proyectan proporcionen ocupación á todos los que de ella carecen, lo que es improbable, ¿pueden todos absolutamente trabajar? ¿no quedarán sin pan todavía muchísimos hijos del pueblo? ¿Y por qué no puedan por sus condiciones cojer una piqueta, ó porque Dios les haya imposibilitado para el trabajo, ¿habremos de matarlos? Pues no llegó nunca á tanto la dura y feroz España.

Esos seres infortunados que quedan fuera del alcance de vuestros recursos, esos infelices de quienes nadie se acuerda, son por lo mismo los hijos predilectos de la caridad; dejad á la caridad que siga cuidando de sus hijos. El crimen de estos tales no es otro que el pertenecer á la gran familia de los débiles, estar incluidos en ese gran presupuesto del dolor que la Providencia sostiene sabiamente en el mundo á despecho de todos los novadores que sueñan con una sociedad perfecta á su manera, enmendando la obra del Supremo Autor de las sociedades.

Siempre habrá pobres entre nosotros, lo sabemos por conducto infalible: no cabe hacerse ilusiones; pues las realidades desmienten las bellas teorías. Siempre habrá muchos enfermos y desvalidos para los que no tenemos asilos, y que necesariamente han de pesar sobre la caridad individual. Por último, siempre habrá tristes y desconsolados, debilidad no menos atendida é interesante; y á fé que entre los brillantes específicos de las modernas revoluciones, no se encuentra esa gran medicina del alma que se llama el consuelo.

Multiplíquense los recursos de la filantropía, ábranse suscripciones y empréstitos para los pobres, prodígense los socorros pecuniarios, todo esto junto, nada vale para el que necesita la limosna del corazón.

Pues bien, esa limosna del corazón que solo puede hacerse en nombre de Dios, esa comunicación de las almas por el amor al prójimo, que hace tolerables las penas y llevaderos los trabajos es uno de los objetos de esa sociedad que se suprime faltándole a la lógica de todos los principios proclamados; y esos pobrecitos ignorados del mundo manifestaron mil veces con su agradecimiento lo dulce y agradable que era para su alma el encontrar quien sintiese sus dolores.

Mediten bien en la naturaleza y en el número de las necesidades morales e infortunios del pueblo. ¿Habrá alguien tan osado que niegue su existencia? Sería tanto como cerrar los ojos a la luz. ¿Se pretenderá que el dinero solo pueda servir para su alivio y mitigación? ¡Ridícula levedad!

No hay riqueza que supla ni pueda compararse al fuego del amor que lleva consigo la caridad.

Un consejo, una palabra cariñosa salida del corazón, una lágrima derramada sobre la miseria del pobre, una caricia hecha a sus hijos, es de mas precio que muchas monedas, tiene mas valor para muchos infelices que los socorros materiales que por cualquier concepto puedan suministrarse.

¡Oh! respetad el dolor que se esconde y huye del bullicio y de las demostraciones exteriores. Respetad tantas lástimas físicas y morales y dejad que vayan a derramar su corazón entre ellas los que las conocen y las aman. No empujéis vuestra propia causa dando lugar a que se diga: «No fuertes y se enseñan con la debilidad.»

Si no supiéramos la causa, nos extrañaría mucho la conducta que siguen algunos españoles, pidiendo desahogadamente la libertad de cultos, y diciendo que esa libertad es hija del derecho natural, de la conciencia humana, no debiendo, por tanto, pedirla, sino ejercerla todos completa y absolutamente. Hemos visto a algunos periódicos extrañarse de que no se levanten templos dedicados a otro culto que al que profesan los españoles, y preguntar: «¿a qué se espera?» pregunta que, aparte de otras contestaciones, cual es la sanción por las Cortes de esa libertad, tiene la siguiente inmediata: se espera a que en España haya quien profese otra religión que la católica.

Y no es que nosotros creamos que todos los habitantes de esta hermosa tierra son católicos. No es así por desgracia. La incredulidad y la indiferencia han penetrado también en este país clásico de la fe; hay muchos impíos, muchos apóstatas, que olvidando las santas doctrinas que su madre les enseñó en la infancia, se han perdido en la corriente de un siglo material y egoísta, o se han contaminado con los errores del racionalismo. La vida disipada, aparta al hombre del camino de la rectitud, y el que piensa y vive abstraído en las cosas terrenales, tiene cortas las alas del espíritu para volar a la contemplación de las cosas del cielo.

Esta es la causa de que en las grandes ciudades sobre todo, abundan los indiferentes, muchos de los cuales pasan insensiblemente a las filas del racionalismo. Y no hay que buscar otra cosa en España: católicos, que gracias a Dios lo somos la inmensa mayoría de los españoles, y racionalistas. ¿Quién, pues, ha de levantar aquí templos de otro culto que el católico? No conocemos, por nuestra parte, al Dios de los racionalistas: ellos tampoco le conocen, si es que le tienen. Es un Dios escondido allá no sabemos dónde, y están esperando a que lo encuentre alguno de sus nunca bien ponderados filósofos.

Hasta tanto es natural que no profesen culto alguno, y por consiguiente no le profesarán hasta la consumación de los siglos. Pero bien mirado, ninguna falta les hace; tienen bastante con el culto de sí mismos.

Y qué mucho que en España no haya más que católicos y racionalistas? ¿No sucede lo mismo, aunque no de una manera tan absoluta, en todos los pueblos civilizados? En otros países en que penetró el protestantismo y adquirió preponderancia en los pasados siglos, es natural que se conserve algo de la herejía. Inglaterra y Alemania tienen muchos protestantes, sin duda; pero cada vez decae más el protestantismo; su vigor religioso ha muerto, y los dos campos únicos van señalándose más y más en esos pueblos.

El número de los verdaderos protestantes decrece considerablemente; los datos y estadísticas oficiales confirmarán esta verdad, si no la proba suficientemente la falta de vida que se nota en el seno de las iglesias protestantes. Los mismos gobiernos protestantes se valen del protestantismo como arma política, y como arma política le consideran. Y el protestantismo sin el apoyo de los gobiernos no tiene fuerza alguna. ¿Cómo ha de tenerla hoy, si no la tuvo en su origen?

Hemos visto la inauguración de un monumento a Lutero: todas las sectas protestantes tenían su representación en aquel acto. Principes, jefes eclesiásticos, nobleza y pueblo; todo el protestantismo alemán se había reunido en Worms para dar un gran espectáculo a Europa, y el espectáculo fue político-militar más que religioso. Sobre todos los cantos a Lutero resonaban las vivas al rey de Prusia, y sus lucidos escuadrones llamaban la atención bastante más que todo lo que se refería a la manifestación religiosa. Los periódicos protestantes, sin embargo, cantaron victoria; creyeron que todas las sectas iban a unirse, y consideraban aquella última llamada del protestantismo como el resplendor brillante de una nueva vida que empezaba.

Pero bien pronto acabó aquella exaltación y

se vio la verdadera situación del protestantismo. La voz del Supremo jefe de la Iglesia católica, al llamar a las sectas disidentes al Concilio ecuménico, produjo inmensa impresión en el seno de las iglesias protestantes. Los periódicos ingleses, *El Times* mismo y otros órganos del protestantismo, no pueden ocultar su alarma e inquietud. En Alemania también ha resonado poderosa la voz de Pío IX: el *Oberkirchenrath* prusiano, autoridad suprema de la Iglesia Borso-evangélica, ha dirigido a los protestantes una circular, para que no atiendan la invitación que el Papa les ha hecho, y esto prueba que conchancia tienen en su propia fuerza los mismos jefes del protestantismo.

El principal órgano de los protestantes, ortodoxos, la *Gaceta de la Cruz*, expresa francamente los temores que le causa la Iglesia católica. Dice que la única salvación del protestantismo continental es la fusión de las diferentes sectas protestantes, como se ha establecido en Prusia; bajo la tutela del *Oberkirchenrath* y del gobierno; llegando hasta confesar que sin esta fusión, caerá infaliblemente el protestantismo en la Alemania del Norte y volvería a reinar el catolicismo: hé aquí sus palabras:

«En medio de las dos grandes potencias de la Iglesia romana y de la Iglesia griega, que hacen rápidos progresos, minada por la extensión de la incredulidad abierta solapadamente, la Iglesia evangélica-prusiana sufre los golpes mas peligrosos de parte de sus mismos amigos. Vemos a la pequeña minoría de cristianos formales, combatirse mutuamente y dividirse con separaciones artificiales. Por consecuencia de estas divisiones, de estos desórdenes, de este desmoronamiento, esta Iglesia, la única que ha podido constituir una estensa unidad en el continente no está próxima de una disolución completa? No hay duda: en el caso de que la unión (fusión calvinista-luterana) fuese desahogada, la Alemania septentrional, esta cuna de la reforma luterana, se descompondría en una multitud de sectas que prepararían una rica cosecha a la Iglesia romana. El Señor solo sabe lo que sucederá; pero los ojos humanos casi no pueden descubrir señales de consoladoras esperanzas. La caída del fiero edificio de la Iglesia anglicana, cuyos hombres mas lógicos, se vuelven hoy a la Iglesia romana; no es casi mas que una cuestión de tiempo. En Francia, un puñado reducido combatido sin esperanza contra dos enemigos a la vez; (la Iglesia católica y el racionalismo); Austria, Italia y España no pueden ser presentadas como países modelo en cuanto a los frutos que produce el protestantismo.»

Para completar esta pintura, la *Gaceta de la Cruz* afirma que los diferentes sínodos luteranos de los Estados Unidos, se desgarran y se devoran unos a otros. (*Lutheranander beissen und fressen.*)

Dacia el Sr. Lorenzana en su desahogada circular a las potencias extranjeras que ni una voz siquiera había quebrantado el concierto universal que desde el primer momento de la revolución se levantó en favor de la libertad de cultos.

Los periódicos liberales, haciendo coro con el Sr. Lorenzana, han repetido lo mismo y asegurado una y mil veces que el pueblo español desea la libertad de cultos como una de las conquistas de la civilización moderna.

Después de estas afirmaciones cuyo fundamento está reducido a aquella gráfica expresión de nuestro país, a saber: *que diez que gritan se oyen mas que ciento que callan*; no ha dejado de sorprendernos ver que *El Imparcial* excita a los libre-cultistas a que pongan inmediatamente en práctica la libertad de cultos sin aguardar a que las Cortes determinen sobre este delicadísimo asunto.

Dice *El Imparcial* que puesto que no ha sido menester mas que la declaración de derechos hecha por las juntas revolucionarias para practicar inmediatamente la libertad de imprenta, la de asociación, etc., sin esperar a las Cortes, ¿por qué no ha de practicarse también la libertad de cultos?

Las excitaciones de *El Imparcial* a los católicos españoles son, por una parte, chistosas, por otra, son un argumento potísimo contra la misma libertad de cultos. Chistosas, porque no deja de tener gracia ver a un periódico liberal incitando a los católicos a que gocen de una libertad que se les ha concedido, de un derecho que se les ha otorgado.... Pues si tienen derecho y no lo usan, pudiendo hacerlo, ¿qué vienen esas excitaciones ridiculas? ¿Es o no un bien la libertad de cultos: si lo es, ya se apresurarán los españoles a gozar de él sin excitación de nadie; si no lo es, ¿cómo se atreve *El Imparcial* a insultar el sentimiento religioso de los españoles moviéndolos a que acepten un mal, impuesto tiránicamente en nombre de la libertad?

Es además un argumento en contra de la pluralidad de cultos. En efecto; si se concede este derecho a los españoles y los españoles se niegan a usar de él, ¿no es evidente que el país lo rechaza? Ha callado el país hasta hoy, es cierto; pero ¿qué motivos hay para interpretar favorablemente ese silencio, cuando se ve por otra parte que el pueblo español se abstiene completamente de poner en práctica un derecho declarado por la revolución en masa? La inacción del país en este punto, su absoluta inmovilidad, ¿no dice más que todas las protestas y todas las palabras en contra de la libertad de cultos? Si el país la quisiera, ¿no se hubiera apresurado ya a levantar capillas de diferentes sectas, sinagogas, mezquitas y pagodas? En España no hay protestantes, ni judíos, ni moros, ni chinos; pues

¿para quién es la libertad de cultos? ¿quién la ha pedido? ¿quién la necesita? Los extranjeros.

Tampoco los extranjeros la han pedido; y puesto caso que la solicitasen, ¿qué tenemos nosotros que ver con los extranjeros? ¿No les impiden nuestras leyes ser electores, diputados, alcaldes, ministros, etc.? Pues si nuestras leyes no les conceden derechos políticos, sino con la condición de que abandonen su nacionalidad, ¿por qué hemos de concederles derechos religiosos sin abandonar sus sectas? Y sobre todo, ¿cuándo los extranjeros han dejado de venir a España por no permitirles tener templos no católicos? Nunca. Desgraciadamente la indiferencia religiosa ha hecho tales estragos en todas partes, que hasta para muchos católicos extranjeros y nacionales están demás las iglesias, está demás todo culto, toda religión. Y estos precisamente para quienes el templo está demás son los que piden libertad de cultos, son los que entonan lastimosas elegías porque no se permite al alma humana adorar a Dios públicamente como mejor le parezca. ¡Oh! ¡qué ternura! ¡Hasta las piedras se conmueven ante una opresión tan cruel, ante una tiranía semejante!

¡Ah! Crean nuestros lectores que nos causan risa tales lamentaciones ridiculas, si no nos causaran indignación y lástima.

Es de notar que mientras los periódicos liberales se alarman con la ingerencia del gobierno francés en los asuntos de España, se callan como muertos respecto a la influencia prusiana. Y sin embargo, que esta influencia existe, que Prusia quiere valerse de España para hacer la guerra a Francia, es notorio ahora y era notorio meses antes de la revolución. Fuera, pues, misterios, y confesiones los revolucionarios que su odio a Francia no supone amor a España, sino reconocimiento a Prusia. ¡Harta desgracia es para nuestro país verse convertido por obra de españoles en nulo gordiniano de la guerra europea. Antes esta iba a resolverse en el Rhin, hoy se resolverá en España, y del sufragio universal con todas sus incertidumbres saldrán franceses o prusianos.

Nosotros solo queremos ser españoles, españoles sobre todo.

Dice *La Reforma*:

«Los partes telegráficos de la Habana y Puerto Rico que en su lugar correspondiente insertamos, creemos que necesitan confirmación. Estamos tan convencidos de la lealtad y patriotismo de nuestros hermanos de las Antillas, que ponemos en duda la verdad de los sucesos de que nos hablan dichos partes, mucho mas sabiendo lo ligero que acostumbra a estar el telegrafo en admitir y comunicar las noticias más desprovistas de todo fundamento».

Pero señor, ¿cómo se cambian los papeles! Exactamente lo mismo se explicaba *El Español* antes del 18 de Setiembre.

Los periódicos revolucionarios se quejan de nosotros, porque les llamamos anti-católicos; y al propio tiempo, apenas abren la boca que no sea para agraviar a alguna institución católica. Es más; su inveterado odio al Catolicismo los ciega hasta el punto de advertir las contradicciones en que incurrían. Buena prueba de ello nos da hoy *La Reforma* que, defensora siempre de la libertad de enseñanza y entusiasta por la instrucción, propone que se destine el magnífico monasterio de las Salesas a *Palacio de la Justicia*, a pesar de constarle que las religiosas que le ocupan se dedican a la enseñanza.

Hé aquí sus palabras:

«En repetidas ocasiones se ha ocupado la prensa de la necesidad de construir un palacio donde la justicia se administre decorosamente, y pocas ocasiones como esta se presentarán de llevar a cabo tan buena idea sin el más pequeño gravamen para el Tesoro.

Una buena voluntad por parte del Sr. Romero Ortiz, y otro poco de valor, serían bastante para que el magnífico convento de las Salesas Reales, hoy dedicado a la educación de niñas, quedase convertido en templo de la justicia con aplauso de todos.»

¡Con aplauso de todos! ¡Cómo abusa *La Reforma* de su posición! ¡Ah! Sois tan fuertes, tan seguros estais de vuestro triunfo, que os asusta que las madres de familia tengan esa santa casa donde educar cristianamente a sus hijas! Si ese edificio, en vez del uso que tiene, estuviese destinado a desviar a la juventud de sus tareas propias, a enseñarlas a apostatar de su Dios, a convertirlas en instrumento del error, ¿cómo clamarais por la instrucción! ¡qué alta pondrais la enseñanza, cuánto os escandalizaría nuestra proposición!

Cuidado, revolucionarios, cuidado! Vais descubriendo lo demasiado vuestros planes, y a poco más que el país os conozca, os faltarán hasta las simpatías de gran número de vuestros propios partidarios.

El Pueblo, haciéndose cargo de este grito lanzado por *El Imparcial*: «No más tiranía, ni de arriba ni de abajo. ¡Viva la monarquía constitucional, escribo el siguiente parrajejo, que vale un Potosí:

«Siempre tuvimos a *El Imparcial* por un periódico esencialmente doctrinario y conservador, a pesar de ciertos ribotes y escarceos. Así es que hoy no nos extraña verle en la actitud en que se coloca.»

A esta banderilla contesta hoy *El Imparcial* recordando que él ha defendido siempre las libertades absolutas, y sosteniendo que con todas las formas de gobierno es posible la libertad y la tiranía.

Pues entonces, ¿por qué *El Imparcial* llama tiránica a la monarquía no constitucional y anárquica a la República?

El Pueblo tiene razón: *El Imparcial* con todos sus escarceos, es un periódico doctrinario más o

menos ardiente. La diferencia no está en la calidad sino en la cantidad.

Las Novedades publica hoy una carta de un lector suyo católico, en que se pregunta al diario progresista si es o no protestante, porque la doctrina sustentada éstos días por dicho periódico, diciendo que el matrimonio es más perfecto que la virginidad, está condenada por la Iglesia y aceptada por el protestantismo. El mencionado comunicante protesta energicamente de su catolicismo, aunque dice que es liberal, y exige imperiosamente de *Las Novedades* que declare si acepta o no la autoridad de la Iglesia.

Las Novedades no contesta una palabra a esto, y se limita a decir que en prueba de tolerancia inserta aquella carta.

Nosotros que la hemos leído con mucho gusto, no podemos menos de decir a su autor, en el cual vemos una buena fe admirable, que no es solo en materia de matrimonio donde *Las Novedades* sostiene doctrinas protestantes: en otras muchas materias es algo más que protestante, razón por la cual nos extraña que ese lector de *Las Novedades* se queje ahora de lo que ha tenido ocasión de ver tantas veces.

Sobre los sucesos de Cuba que anuncia el telegrafo escribe un periódico del justo medio lo siguiente:

«No debe sorprender a nadie que a la primera noticia de los sucesos de España los partidos hostiles a la misma que se agitan en Cuba hayan intentado alguna demostración, sofozada por fortuna por el patriotismo del general Lersundi. Difícil sin duda va a ser la administración de aquella provincia; por lo mismo es mas necesaria la prudencia y el cuidado que deben tener nuestros colegas de no sostener ideas que aumenten la agitación en la Antilla, dejando al juicio del gobierno el planteamiento de las reformas sucesivas que el estado de la isla de Cuba consienta. El telegrafo nos habla de desórdenes ocurridos en un punto que sin duda cita equivocadamente. Esos desórdenes han sido prontamente reprimidos; pero como pueden repetirse, tomemos acta de los recuerdos que nos ha dejado la historia para no incurrir en errores que tan caros fueron para las posesiones de España en Ultramar.»

Después de esas líneas que preceden, vemos que el telegrafo no ha andado muy diligente, pues en *La Independencia* de Bélgica recibida hoy, hallamos la noticia misma diciendo que los sucesos cometidos en las habitaciones fueron considerables, y que se hicieron muchas tentativas para provocar una insurrección de negros, pero sin resultado, porque estos prefirieron seguir sumisos a sus amos.

El punto donde han ocurrido estos desórdenes debe estar equivocado. Trinidad pudiera ser, pero el gobierno, que ha debido tener noticias hace días por el cable, es el que puede calmar la inquietud diciendo lo que sepa.

La junta revolucionaria de Reus, en sesión del 22, ha tomado, entre otros, los siguientes acuerdos:

«Establecimiento voluntario del matrimonio civil; registro civil para nacimientos, matrimonios y defunciones; abolición de todas las Conferencias de la ciudad, e incautación de sus fondos en favor de la casa de beneficencia; incautación del llamado *Dinero de San Pedro* en el preciso término de veinticuatro horas; prohibición de preces para sostener el poder temporal del Papa, «por ser esta «demostración antipatriótica, puesto que va encaminada a contrariar las aspiraciones liberales de un gran pueblo;» prohibición de las manifestaciones exteriores de todo culto, y destitución del juez de primera instancia. También ha acordado, en nombre del pueblo, no admitir ni dar tratamiento de ninguna clase.»

Hemos oído que varias señoras de esta capital de las clases mas elevadas, han firmado una exposición dirigida al gobierno provisional para que, en atención a las libertades proclamadas, no se ponga obstáculo a las religiosas para que continúen en sus respectivos conventos. Esta exposición debe ser entregada por la señora de uno de los personajes mas importantes de la situación.

Dice un diario liberal:

«Al ver cuánto retrasaba el Sr. Figuerola el arreglo definitivo del ministerio de Hacienda, creímos, y con nosotros creyeron muchos, que las reformas que en el personal de su departamento preparaba iban a ser tan radicales como lo exige la situación precaria del Tesoro público. La *Gaceta* de hoy ha venido a desvanecer tan halagüeñas esperanzas; las altas dependencias de aquel centro administrativo continúan funcionando por ahora, y de temer es que las supresiones que no se han hecho en los momentos en que el ministro está revestido de facultades extraordinarias, sean mucho mas difíciles de llevar a efecto cuando normalizada la situación aumenten los compromisos y las exigencias.»

Según nuestras noticias, las exigencias y los compromisos son tan inmensos que no parece posible que se aumenten.

El día 1.º de Noviembre comenzará a publicarse con el título de *El Católico* un periódico semanal religioso, científico y literario, bajo la dirección de un sacerdote amigo nuestro muy querido. Es tiempo de trabajar todos y de unirnos todos. En estas ocasiones es más difícil, pero también más meritorio salir a la defensa franca y valerosa de nuestra santa Religión. Le deseamos a nuestro amigo feliz acierto y muchos suscriptores.

CORREO DE HOY.

Ya dijimos el otro día que el Papa visitaría pronto las fortificaciones de Civita-Vecchia. Un telegrama particular de esta ciudad dice:

«Civita-Vecchia, 26 de Octubre.

Tiempo magnífico. El Papa, aclamado con entusiasmo, ha recibido a las autoridades eclesiásticas y civiles. Después ha bendecido a la marina desde el balcón, y ha admitido a su presencia a los oficiales pontificios y franceses. El general Dumont ha pronunciado un notable discurso. El Papa respondió bendiciendo al ejército y a la familia imperial. Ha manifestado la esperanza de que esta bendición disipará las nubes que oscurecen el horizonte político.»

La cosa marcha. *Lluven bofetones* es el título de una comedia: se podría escribir otra con el

siguiente: *Lluven candidatos al trono de España*.

Hé aquí lo que dice un periódico francés: «Escriben de Londres a la *Liberté* que se trata en los círculos políticos, los cuales todos tienen marcada tendencia orleanista, de un nuevo candidato al trono de España. Este candidato es el príncipe Felipe de Wurtemberg, hijo de la princesa María de Orleans.»

Ya se vé; como el empleo de rey constitucional está bien retribuido, habrá muchos que quieran serlo, aun a riesgo de quedar cesantes.

La suscripción iniciada por el Sumo Pontífice para aliviar los desastres ocasionados por las inundaciones de Italia, produce muy buenos resultados. El Cardenal Antonelli ha dirigido a los periódicos religiosos de Italia una carta para que contribuyan a la suscripción: en la carta se lee lo siguiente:

«El paternal corazón de Su Santidad no ha podido menos de conmovirse al saber las deplorables inundaciones que han alagado a varias comarcas de la Italia superior. El caritativo Pontífice, deseando procurar el mayor alivio posible a los infelices que han sufrido por efecto de esta calamidad, desea que se abra en su favor lo más pronto posible una suscripción caritativa en vuestro periódico. Al efecto ha destinado por su parte la cantidad de cinco mil francos, sintiendo que dificultades en las que se encuentra, no le permitan dar a su limosna proporciones más conformes a la necesidad y más en armonía con su gran caridad paternal.»

Un periódico italiano publica el siguiente documento:

ALIANZA REPUBLICANA UNIVERSAL.
SECCION POLACA.
OQUISKO R. P.
Al pueblo español.

«Hermanos: no puede dudar que nuestros corazones laten al compás de los vuestros; pero si os lo repetimos en este supremo momento de vuestra lucha por la libertad y por el triunfo de la democracia, espárase una prueba de ello. Al leer el reciente programa de la Junta de Madrid, donde se encuentra la declaración de todas las libertades, nos parece que falta una, una que es la garantía de todas, la *República federal*. Deseamos de todo corazón que esta observación nuestra sea mal fundada; pero desconfiad, hermanos, de aquellos que os dicen: *La forma de gobierno no significa nada, y no modifica la acción del pueblo soberano*. Nosotros sabemos, al contrario, que fuera de la forma federal-republicana, la soberanía del pueblo es una ficción; que donde hay un soberano, aunque fuese elegido por el pueblo, no hay ya soberanía del pueblo.

Desconfiad igualmente de aquellos que os dicen que para constituirse en república conviene que seáis republicanos, y que vosotros no estais todavía bastante preparados. Cread la república y tendréis republicanos.

¡Viva España! ¡Viva la república española federal y democrática!—Luis Baleski.—Bosk Houk.

En el *Comercio de Cádiz* del día 28 vemos la siguiente noticia:

«Parece que ayer ha habido desórdenes en San Fernando, habiéndose dado gritos amenazadores contra personas determinadas. No repetimos, sin embargo, las noticias que corren, porque tal vez sean exageradas. Se dice también que por la tarde estaba ya restablecida la tranquilidad.»

El *Euscaluna* que acabamos de recibir dice que en el caso de tener que elegir entre la monarquía constitucional y la república opta por esta como un mal menor.

Un periódico de Málaga dice lo siguiente:

«Es necesario, imprescindible, y lo pedimos por el buen nombre de esta ciudad, que se abra, o se continúe si se ha abierto, una amplia información sobre los escandalosos sucesos del día 20. Es menester saber quiénes han sido los conatos, y quiénes los autores del punito atestado cometido contra la casa de D. Martín Larios é hijos. Se habla de robo de dineros y alhajas. Lo robos la justicia los descubre, esa es su misión. Luz, mucha luz, y que los criminales sean castigados.»

El mismo dice en otro lugar:

«Parece que va saliendo cierto lo que se dijo de que la Junta revolucionaria había subvencionado a cierto periódico.

Ese acuerdo merece la mas severa censura, pues lejos de hallarse en armonía con los principios democráticos, parece una parodia de lo que han venido haciendo los hombres del moderantismo.»

Con tantos alardes de democracia no hemos salido del moderantismo. ¿Con que también se subvencionan periódicos por la revolución? Conviene sería saber sus nombres para conocer el desinterés con que proclaman la libertad.

Los periódicos de Sevilla publican la siguiente circular:

Gobierno de la provincia de Sevilla.—«Ha llegado a mi noticia con sentimiento y con escándalo, que prevaleciendo en algunos pueblos de las circunstancias que hemos atravesado, se ha cometido el punible exceso de proceder al repartimiento de bienes de Propios y de comun aprovechamiento de los vecinos o particulares con infracción manifiesta de las leyes y atando de este modo el sagrado derecho de propiedad.

No pudiendo consentir tamaño desafuero, y tan contrario a los principios de moralidad y justicia proclamados por el glorioso alzamiento nacional, ordeno a los alcaldes de dichos pueblos que con la mayor energía y sin contemplación de ninguna especie restituyan inmediatamente al comun de vecinos y a los particulares los bienes de que han sido así despojados; instruyendo sin levantar manifiesto a los correspondientes sumarios en que se hagan constar los autores de tales excesos, y las remita a los respectivos jueces de primera instancia a fin de que procedan con arreglo a las leyes.

Dispuesto a acoger todas las reclamaciones que se me hicieren sobre anteriores agravios o abusos en el disfrute de los aprovechamientos comunales para ponerlos en remedio eficaz, no toleraré un instante ni permitiré que toleren tampoco las autoridades locales las arbitrariedades y actos ilegales que en vindicación de ellos se hayan cometido. De consiguiente, les prevengo obren en este punto con el mayor rigor y entereza, reclamando cuantos auxilios necesiten, seguros de que al momento les serán prestados; y en la inteligencia de que estoy resuelto a exigir la mas estrecha responsabilidad a los alcaldes morosos o negligentes en el cumplimiento de esta orden.

Sevilla 25 de Octubre de 1868.—Luis de Molina.

BOLSA DE HOY.

—

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-25, 35 y 30; a plazo, 33-30 fin cor. fr.; 33-30 35, 40, 45, 50 y 45 fin próx. fr.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-50 d.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-80 y 85.

